

Experiencia educativa exitosa

Para que todos tengan vida

Una propuesta de la Universidad Don Bosco para la Educación Religiosa Escolar en Centroamérica

Mario Méndez*
Mónica Lazo**

Resumen

Estas páginas describen el nacimiento y las primeras etapas de una propuesta de educación religiosa escolar generada desde la Universidad Don Bosco para las escuelas de Centroamérica. La propuesta busca llenar el vacío causado por la ausencia de materiales educativos que acojan los desafíos sociales y culturales de la región. Se trata de un proyecto caracterizado por su naturaleza interdisciplinaria y ecuménica y por promover un aprendizaje participativo crítico y cooperativo. Es un programa que todavía está en construcción y que se va enriqueciendo con el aporte de quienes ya lo han adoptado.

Introducción

“Para que todos tengan vida” es el nombre que hemos dado a una original propuesta de Educación Religiosa que venimos construyendo desde el año 2005 y que ya está siendo utilizada en algunos centros educativos de El Salvador. El proyecto

Abstract

These pages describe the birth and the first stages of a proposal of religious education for schools generated by Universidad Don Bosco for all Central American Schools. The proposal seeks to fill the gap caused by the absence of teaching materials that encompass the social and cultural challenges of the region. It is a project characterized by its interdisciplinary and ecumenical nature and by promoting a participative, critical and cooperative learning. It is a program in the process of construction that is increasingly getting enriched by the contribution of those who have already

incluye diversos elementos: la reflexión y el diálogo interdisciplinario sobre la naturaleza de la educación religiosa, la elaboración de un plan general de educación religiosa para centros educativos de Centroamérica, el diseño de programas para cada grado escolar, la construcción y

* Director adjunto del Instituto de Investigación y Formación Pedagógica de la Universidad Don Bosco. E-mail: mendez@udb.edu.sv

** Psicóloga, master en administración y dirección de empresas y profesora de psicopedagogía en el Instituto de Investigación y Formación Pedagógica de la Universidad Don Bosco. E-mail: mlazo@udb.edu.sv

publicación de guías de procesos para los diferentes grados y, finalmente, el desarrollo de un plan de formación para los docentes que adoptan la propuesta.

El objetivo del proyecto es generar procesos educativos que contribuyan a hacer de la educación religiosa un espacio interdisciplinario y ecuménico, que acoja los desafíos del contexto centroamericano y motive al compromiso en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y reconciliada.

Durante los primeros cinco años del proyecto pretendemos alcanzar las siguientes metas: la publicación de un texto que contenga el fruto de la reflexión y el diálogo sobre la naturaleza de la educación religiosa escolar; la revisión permanente del plan general de educación religiosa y de sus respectivos programas, a partir de la retroalimentación recibida de los centros educativos que lo adopten; la publicación de las guías de procesos para todos los grados; y la conformación de una comunidad de educadores y educadoras comprometidos en un proceso de formación permanente. En estas páginas queremos describir brevemente esa experiencia, acentuando la forma en que hemos entendido la educación religiosa escolar y su aporte particular al desarrollo integral de la persona. Presentaremos nuestras opciones pedagógicas y teológicas, así como el impacto logrado en esta primera etapa del proyecto.

1. El ámbito de la Educación Religiosa Escolar

Nuestra experiencia se desarrolla en el marco de la educación religiosa en la escuela¹. Y al decir “en la escuela” estamos indirectamente reconociendo la existencia de la educación religiosa en otros ámbitos educativos como la familia, los grupos juveniles, la catequesis, los espacios radiales y televisivos de carácter religioso, etc. La escuela, como lugar de educación religiosa complementa todos esos otros espacios educativos.

Pero hay que hacer una matización más: en la escuela, la educación religiosa se construye con el aporte de diversas mediaciones, entre ellas la clase de religión². La Educación Religiosa Escolar (en adelante ERE), por lo tanto, no es monopolio de la clase de religión. La relación educativa fuera del aula, los contactos informales entre padres y madres, educadores y alumnos, las celebraciones religiosas, las carteleras y otros instrumentos de comunicación presentes en la escuela, también educan la dimensión religiosa del ser humano. La clase de religión, sin embargo, ofrece un aporte particular y original a la educación religiosa: le aporta un carácter académico y sistemático que difícilmente ofrecen las otras mediaciones escolares.

Por otro lado, también hay que afirmar que la “clase de religión” no es la única “clase” que educa en lo religioso. El carácter interdisciplinario de la educación religiosa hace que

1. Llamaremos aquí, de modo genérico, escuela, a los distintos niveles de educación formal, desde la educación parvularia hasta educación media.

2. Llamaremos aquí clase de religión a una espacio educativo que, en la práctica tiene muchos otros nombres (Religión, Educación en la fe, Instrucción Religiosa, etc.) y diversas modalidades (acentuación dogmática, bíblica, ética, etc.).

todas las áreas disciplinarias generen aportes en los esfuerzos escolares por educar la dimensión religiosa del ser humano. Es imposible, por ejemplo, separar la historia y el arte, de la religión. Los estudios sociales y las ciencias abordan problemáticas que son abordadas también desde la educación religiosa. Por eso, la educación religiosa puede ser una magnífica oportunidad para superar la fragmentación “disciplinaria” que ha caracterizado durante siglos a la escuela occidental.

2. La presencia de la ERE en la escuela

La educación religiosa, en todas sus formas (monacal, escolar, familiar, parroquial, formal y no formal) ha sido un hecho aceptado durante siglos en los países de tradición cristiana. La escuela occidental nació marcada por elementos religiosos. Inicialmente era administrada casi exclusivamente por grupos religiosos. “Lo religioso” impregnaba las motivaciones de los educadores, los programas, los discursos y el ambiente educativo.

Las primeras experiencias de escolarización en América Latina estaban orientadas sobre todo a la difusión de la doctrina cristiana, y estaban encomendadas, en la mayoría de los casos, a los religiosos y —a partir de las reformas borbónicas— al clero secular. Desde la colonia, entonces, el elemento religioso estuvo siempre presente en la educación centroamericana, aunque las experiencias han sido muy diversas y

han estado condicionadas por el grado de laicidad de los Estados, por la existencia o no de convenios entre cada Estado y la Santa Sede y por el impacto del cristianismo en las diversas culturas.

La escuela salvadoreña nació precisamente con esa intencionalidad religiosa. Así lo reportaba, por ejemplo, el cura de Titiguapa, en la segunda mitad del siglo XVIII:

“La Escuela que hay en este pueblo de Sensuntepeque es para enseñar, unicamente la Doctrina Cristiana, y se gobierna de este modo, que á las tres de la tarde vienen á la Iglecia las Indisuelas; que son veinte, y quatro, y á las seis de la tarde los Indisuelos, que son veinte y uno, y el maestro es un Indio del mismo pueblo de buenas costumbres, y lo que les enseña son los Misterios mas nesarios para la justificacion que son los que pertenecen al principio, medio y fin”³.

Sin embargo, en las últimas décadas, la ERE se ha convertido en una asignatura mal entendida, y con frecuencia cuestionada o rechazada. En muchos lugares se mantiene vivo el debate sobre la posibilidad, necesidad y enfoque de la ERE en la escuela.

3. La ERE en Centroamérica

Actualmente, en Centroamérica, más de tres millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes participan en

3. Carta de Pablo Joseph Sanchez de Guzman, cura de Titiguapa, en MONTES Santiago, Etnohistoria de El Salvador, el Guachival Centroamericano, Tomo II, Ministerio de Educación, San Salvador 1977, p. 137.

programas de educación religiosa escolar. Las modalidades son muy variadas. Podemos reconocer las siguientes modalidades:

- ERE en la escuela pública, con programas oficiales. Esta experiencia, presente, por ejemplo, en Costa Rica, es menos confesional, y está más centrada en el estudio del hecho religioso. Es administrada y financiada por el Estado. Exige la existencia de programas de especialización de docentes en los centros de educación superior.

El pluralismo de la sociedad actual, sin embargo, ha llevado a cuestionar fuertemente, durante los últimos años, el carácter obligatorio de este tipo de Educación Religiosa. Prueba de ello es el actual debate entre diversos sectores de la Iglesia costarricense en torno a la ERE.

- ERE en la escuela (privada) confesional con programas no oficiales. Es la experiencia más confesional. Aquí podemos localizar a las escuelas de inspiración cristiana administrada por laicos, por congregaciones religiosas católica y por grupos religiosos protestantes. Generalmente se trata de experiencias muy diversificadas en sus programas, y matizadas por elementos carismáticos propios de los grupos que dirigen los centros escolares.

- La ERE en las escuelas y parroquiales. En El Salvador, por ejemplo, esta experiencia cuenta con el subsidio económico del Estado. Es coordinado desde las Diócesis. La ERE, en este

caso, no ha logrado superar la dispersión en cuanto a programas, metodologías y formación de los docentes.

- ERE en la escuela pública con programas no oficiales. Estas experiencias –generalmente sin vínculos entre ellas- dependen de la apertura y de adhesión del director a un grupo religioso concreto. Se da en los países cuyos sistemas educativos no contemplan la ERE en los planes de estudio. Generalmente está a cargo de educadores sin formación específica.

4. Los retos de la ERE

Las diversas experiencias de educación religiosa en Centroamérica permiten apreciar una serie de limitaciones que, en la Universidad Don Bosco, hemos entendido como desafíos:

- Primacía del texto sobre el cuidado de los procesos educativos, con el agravante de que muchos de los programas y textos adoptados provienen de otros contextos (España, México, Ecuador, Colombia) por lo que no siempre responden a nuestra realidad y a nuestro lenguaje.

- Poca profesionalización de los docentes expresada, por ejemplo, en la ausencia de programas para la formación inicial docente de los profesores de ERE y en la escasa conciencia de pertenencia a colectivo profesional y en la dependencia con respecto al texto, al experto, y a las directrices de las “autoridades”.

- Ausencia de investigaciones que ayuden a reforzar los elementos teológicos y pedagógicos de la ERE. El mismo carácter dogmático que por mucho tiempo ha marcado a la ERE ha hecho innecesaria la investigación.

- Confusión sobre la naturaleza de la ERE, a la cual se la confunde, en muchos casos, otros espacios de educación religiosa, como la catequesis.

- Dificultad para desarrollar programas y procesos de ERE en contextos en los que cada vez un mayor número de alumnos no comparten la fe.

- Deficiente formación del profesorado. Faltan programas de actualización y de formación continua para los docentes. A muchos docentes de ERE ni siquiera se exige habilitación pedagógica (como sí se le exige a los docentes de otras materias).

- Desmotivación del profesorado. Esta desmotivación encuentra sus razones en la falta de formación, en la consideración de la ERE como una materia de segunda categoría, en la ausencia de incentivos económicos, etc.

- El pluralismo religioso y el carácter multicultural de Centroamérica es visto por muchos como una amenaza para la educación religiosa. Algunos creen que la educación religiosa se opone al pluralismo religioso y a la diversidad cultural.

- La ERE no ha sido capaz de educar lo religioso desde la búsqueda de respuestas a los grandes problemas sociales de la región centroamericana.

5. Convicciones que motivaron nuestra propuesta

A la hora de construir nuestra propuesta, tuvimos presentes algunas convicciones compartidas por el equipo de trabajo:

- La convicción de que lo religioso, como otras dimensiones del ser humano, es educable: Es decir, podemos crear las condiciones para que el ser humano enriquezca la forma en que se entiende a sí mismo, crezca en su capacidad de ir solidariamente al encuentro de los otros y decida colaborar en la construcción de un mundo más habitable para todos, desde la propuesta de unos valores que están fuertemente anclados en la tradición cristiana. Podemos intervenir educativamente en el ámbito religioso porque también en esta dimensión del ser humano entra en juego la libertad y sus condicionantes personales, sociales, culturales, históricos.

- La convicción de que los desafíos del contexto centroamericano no son ajenos a la educación religiosa: la realidad social, cultural, política, eclesial se convierte también en contenido de la ERE. En ese contexto, la educación religiosa, como cualquier propuesta educativa, está forzada a optar. No hay educación neutra. Más en concreto, creemos

que en contextos como el nuestro, es urgente hacer visible la dimensión social de la fe cristiana.

- La convicción de que la sensibilidad ecuménica del Concilio Vaticano II debe impregnar cualquier propuesta de ERE que quiera ayudar a superar el carácter monocultural y dogmático de la educación occidental. Creemos que lo religioso tiene múltiples expresiones y que el reconocimiento de la pluralidad de expresiones religiosas es condición para crecer en la misma dimensión religiosa del ser humano.

- La convicción de que la ERE es una tarea interdisciplinaria que debe, por un lado, acoger los aportes de la psicopedagogía, la sociología, la didáctica, las ciencias de la comunicación, la teología, los estudios bíblicos; y por otro lado, ser espacio para la promoción del diálogo interdisciplinario en los ambientes escolares.

6. Nuestras opciones

Nuestra propuesta de ERE estuvo marcada por las siguientes opciones:

Optamos por un enfoque educativo integral, lo cual implica:

- partir de la realidad, de las **experiencias personales y comunitarias**, valorar los saberes previos surgidos de esas experiencias y reconocer las el aporte de cada persona al aprendizaje de los demás;

- tomar en serio el carácter **interdisciplinario** de los procesos educativos,

- promover una evaluación integral de procesos y de resultados, que incluye el uso del **portafolio** como herramienta de auto evaluación,

- privilegiar el **grupo cooperativo** como lugar de aprendizaje, como expresión de nueva ciudadanía, como espacio para desarrollar habilidades sociales tales como la solidaridad, el diálogo, la valoración de la diversidad, la solución de conflictos, la distribución del liderazgo.

Optamos por una teología centrada en el Reinado de Dios que:

- propicie la defensa de la vida, sobre todo en los más débiles y en los excluidos,

- alimente una actitud crítica frente a las diversas propuestas culturales, especialmente aquellas que contradicen los valores cristianos,

- posibilite una mentalidad y una praxis ecuménica capaz de valorar los aporte de las distintas experiencias eclesiales y religiosas y de reconocer las semillas del Verbo, que han germinado en todas las culturas

- ponga al centro al Dios del Reino, que es el Dios que quiere vida en abundancia para todas y todos.

Las áreas de la propuesta (grandes núcleos).

Nuestra intención, desde el inicio, era crear una propuesta de ERE que fuera educativa, eclesial y socialmente significativa. En coherencia con esta pretensión hemos propuesto desarrollar procesos educativos que comprendan los siguientes núcleos:

- **La vida: don y tarea (educar la apertura a lo religioso desde la vida):** un abordaje religioso de realidades humanas como el nacimiento, el género, el crecimiento y todos los dinamismo de la vida, la ínter subjetividad, el amor, la libertad, los límites de la vida humana, la muerte.

- **En comunidad (educar la apertura a lo religioso desde el encuentro con el otro):** el significado religioso –particularmente el significado cristiano –de la amistad, del matrimonio, la familia, de nuestra pertenencia al barrio, al grupo de compañeros, a la comunidad de fe, a la comunidad nacional, centroamericana, latinoamericana y mundial.

- **Para que todos tengan vida (educar la apertura a lo religioso desde el compromiso):** el pensamiento social cristiano, el compromiso por la promoción y la defensa de la vida, la liberación cristiana, la construcción de un mundo en el que quepan todos, la opción por los pobres, el bien común, el destino universal de los bienes, el comercio justo, etc.

7. El “plan piloto” y el plan piloto ampliado

La implementación de ERE en las instituciones educativas inició con tercer ciclo. En 2006, se preparó y publicó la Guía de Procesos de séptimo grado. A este punto es necesario aclarar que nuestra propuesta no contempla los tradicionales textos escolares, repletos

de contenidos, sino sólo una guía metodología que sirve de apoyo a alumnos y educadores.

La ausencia de una propuesta que llene las expectativas de algunas instituciones educativas hizo que, al conocer nuestro programa, quisieran utilizar la Guía de Séptimo Grado en todo tercer ciclo. Durante ese primer año se adhirieron a nuestra propuesta 9 centros educativos del Gran San Salvador, entre ellos algunas escuelas parroquiales e institutos dirigidos por religiosos y religiosas.

En enero de 2007, teniendo ya elaboradas y publicadas las guías para cada uno de los grados de tercer ciclo, así como las guías para primero y cuarto grados y para primero bachillerato, se inició un “Plan Piloto Ampliado”.

Se han adherido a la propuesta, otras seis instituciones. En total, son 6,300 alumnos los que están participando en los procesos de ERE sugeridos en nuestra propuesta.

La acogida y el adecuado uso de las guías por parte de los estudiantes están altamente condicionados por la preparación y motivación de los docentes. Esto se ha corroborado a través del seguimiento que la Universidad Don Bosco ha realizado en las instituciones que adoptaron la propuesta. En las diferentes visitas y consultas a los estudiantes, éstos han expresado: “la clase de religión ya no es aburrida”, “con estos libros hemos realizado muchas actividades interesantes”, “en la clase de religión

nos enseñan a conocernos mejor a nosotros mismos”, “estudiamos lo que Jesús nos enseñó”, “la clase de religión tiene que ver con nuestra realidad”.

Los docentes han manifestado mucho interés, y a la vez muchas dudas o inquietudes alrededor de la utilización de la propuesta; expresan la dificultad que sienten al no tener la abundancia de contenidos que les daba cierta seguridad, pero también reconocen que los estudiantes realizan con mucho entusiasmo las actividades sugeridas.

La Universidad Don Bosco acompaña a los docentes con capacitaciones. Lamentablemente y por diferentes razones, son pocas las ocasiones en las cuales ha participado el 100% de ellos.

En algunas instituciones, la utilización de nuestra propuesta, y especialmente la metodología sugerida, ha interesado también a los docentes de otras disciplinas, por lo que también ellos han participado en los espacios formativos ofrecidos por la Universidad Don Bosco. Esa ampliación de la formación a otros docentes se presenta como una ocasión formidable para fortalecer el trabajo educativo interdisciplinario.

El mayor impacto de este proyecto se ve reflejado en el cambio de mentalidad y actitud con respecto a la educación religiosa, concebida ahora como un espacio de diálogo, de conocimiento y crecimiento de cada uno como persona, de compromiso de todos los actores del

hecho educativo en la construcción de un mundo a la medida del reinado de Dios. Los educadores buscan ser más creativos, son menos dependientes del texto y más atentos al contexto en que educan.

Conclusiones

La ERE es una contribución relevante al desarrollo integral de la persona. Desde la educación de la dimensión religiosa del ser humano podemos contribuir a la construcción de una sociedad más justa, reconciliada y solidaria, es decir, a la construcción de eso que Jesús de Nazaret llamaba reinado de Dios. Eso exigirá de los educadores una serie de honestidades: honestidad con la realidad en que vivimos y ante la cual no podemos quedar indiferentes; honestidad con los niños y jóvenes actores y protagonistas del hecho educativo; honestidad con el Evangelio y su invitación a construir el reinado de Dios; honestidad, finalmente, con la naturaleza dialógica y humanizante de la educación. Esas son honestidades que hemos querido incorporar en el proyecto “Para que todos tengan vida”. Sabemos que estamos dando los primeros pasos, y tenemos la alegre sospecha de que el proyecto será acogido también más allá de las fronteras de El Salvador. Eso también nos suena a responsabilidad y a compromiso con un grupo cada vez más numeroso de educadores, niños y jóvenes de nuestra región.